

El paisa que cambió la venta de chance por ser caficultor



Víctor Maya y su padre Heriberto unieron sus fortalezas comerciales y cafeteras para crear una empresa que además de ser rentable, brindará bienestar a empleados y a la comunidad.

En el año 60, cuando Víctor Maya era un "sardino", su mamá *Silvia Ceballos* empacaba a las 12 m. el almuerzo para que lo llevara al lugar donde su esposo, *Heriberto*, compraba café pergamino seco. Allí, fijando la mirada en los bigotes y el sombrero aguadeño de su padre, se quedaba dormido sobre sacos del producto que permitió anudar la economía colombiana al mercado mundial.

El 10 de Julio de 2017, el salgarreño de 57 años, su exesposa y tres de sus cinco hijas fueron exaltados por la *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*, como "Héroes de la caficultura", por la labor de su empresa, *Acresco*. "Somos

ejemplo de compromiso y trabajo en familia" es el título del reconocimiento.

Pero, el motor del negocio no siempre fue caficultor. Hace unos 12 años llegó al sector "por accidente", luego de 25 años en el gremio de las apuestas. "Mi padre nunca tuvo afinidad con el campo. Salió de Salgar en la primera oportunidad que tuvo", relata su hija *Daniela Maya Fernández*, directora de *Cafés Especiales y de Comercio Exterior de la compañía*.

Víctor estudió hasta cuarto de bachillerato y con un crédito por 50.000 pesos y 3 % de interés que le dio su papá, montó una marquertería: "yo tenía claro que no quería ser empleado", cuenta el paisa.

Pero tampoco se conformó con ese comercio. En 1981, con poco equipaje y con un capital de 200.000 pesos, se trasladó a Yarumal, Antioquia, donde además

de conocer al primer amor de su vida, montó una oficina de chance, que, en los años que siguieron, alternó con prenderías, almacenes, droguerías, restaurantes y ferreterías.

En 1992, se trasladó a Medellín, pero en 2006 "*Maya Apuestas*" se fusionó con otras empresas del gremio de los juegos de azar para formar "*Apuestas Gana*". "Mi papá quedó desocupado y, al mismo tiempo, mi abuelo se enfermó del corazón", agrega Daniela. Por eso, volvió a Salgar a acompañarlo.

De vuelta al café

Maya regresó para encontrarse con dos nuevas pasiones. A Heriberto, el padre, le hicieron una propuesta que no pudo rechazar: la compra de la finca que administraba en 1964. "De una, papá", dijo.

Comenta Daniela que la ingenuidad fue el mejor aliado de su padre: "Al no saber nada de agricultura, no sabía en la vaca loca que se metía". Ahora cultivan pergamino seco en *La Bagatela*, *Villa Nueva*, *Pioresnada*, *La Loma*, *Ara-*

bia y *el Mirador*, las seis fincas con que cuenta el grupo empresarial. El negocio tiene como columna vertebral producir café industrial e incluye cultivos de banano, aguacate, plátano y tomate, en épocas de baja cosecha cafetera.

En 2016, produjeron unas 80.400 arrobas (12,5 kilos por unidad de medida) de café pergamino seco.

También cuentan con la Fundación *Toes*, vivero especializado que provee semillas y una unidad de compra de cereza.

Pero Victor *Maya* no se queda quieto. Tiene otra pasión: ofrecerle a adultos mayores: "sus muchachos", una vejez digna; mientras él deja el legado cafetero a las nuevas generaciones.

Victor es un ejemplo del esfuerzo y la perseverancia de un niño soñador que pasó de tomar la siesta sobre sacos de café a convertirse en un gran productor de café colombiano.



Fuente:

<http://www.elcolombiano.com/negocios/el-paisa-que-dejo-el-negocio-del-chance-por-un-grano-YY6881818>

Escrito por: Laura Pulido Patrón
Periodista del área de Economía